

Crónica de Ripoll

La Cripta del Monasterio

por JUAN PRAT COLOMER

Escribo esta vez al margen de mis habituales crónicas sobre el Real Monasterio de Santa María de Ripoll, de un tema importante, poco menos que inédito, ya que únicamente ha sido apuntado por los historiadores tradicionales y es casi ignorado de la generación actual.

Se trata de la cripta que adornó el presbiterio de la iglesia románica hasta el siglo XVII.

D. José M.^a Pellicer y Pagés, insigne ripollés, que nos ha legado sus importantes obras históricas sobre Santa María de Ripoll (1878 y 1888), que ha servido de base a todos los cronistas y publicistas, muy poco nos aclara la antiquísima cripta monasterial.

«Fr. Pedro Sancho, monje profeso de Montserrat, varón digno de todo elogio por haber llevado con el P. Fr. Bernardino de Argedas la Regla de San Benito al Nuevo Mundo, y haber sido fundador del Priorato de Nuestra Sra. de

los Reyes en el Perú, fue el nuevo Abad de Ripoll. 1623-1627. Sucesor que el rey designó al Abad Sanjust, al ser éste promovido al Obispado de Elna. El nuevo Abad reordenó el conjunto del presbiterio y del altar mayor según el gusto de la época. Consagró en 14 de mayo de 1623 el altar mayor de Santa María, al cual fueron trasladadas las reliquias, empezando por **prescindir de la cripta que dejó inservible y cegada**. En el fondo del ábside hizo levantar un retablo de arquitectura».

Eso es todo cuanto encontramos reseñado por el historiador: el momento de prescindir de la cripta.

Otro autor, el P. Narciso Camós, en su famosa obra «JARDIN DE MARIA», publicada en el año 1658, cuando se refiere a esta cripta, la describe así: «...una cuevecita que hay en la pared del presbiterio, bajo de un altar, la cual se llama Cueva de Nuestra Señora».

Pero el eminente arqueólogo, director del Museo Episcopal de Vich, Ilmo. Canónigo Doctor Eduardo Junyent, gran amigo de Ripoll, acaba de ilustrarnos de una manera completa. Dice así:

«Donada la importància que el Bisbe Oliba atribuïa al culte de les relíquies dels Sants i l'interès que tenia en resoldre llur col·locació i emplaçament segons la qual els cossos sants anaven col·locats en criptes relacionades amb l'altar superior i principal del temple; donada també la importància que el mateix Oliba atribuï a la seva gran obra constructiva de la Basílica del Monestir de Ripoll, mitjançant l'expressió d'un transepte amb set absis i un d'ells principal, encarat amb la nau major, transepte sobreaixecat precisament per raó de contenir una CRIPTA; totes les raons admeten a concloure que aixís com a la Catedral de Vic i també al Monestir de Cuixà —obres d'Oliba— el pern central de tota la raó litúrgica va ésser a cripta, aixís també havia d'ésser a Ripoll, i aquí encara amb més raó puix que en aquest Monestir totalment súbdit a Oliba, amb els seus nombrosos monjos, l'expressió litúrgica podia ésser més completa».

También confirman la existencia de una CRIPTA, en primer lugar, los ventanales de estilo que le facilitaban iluminación, los cuales existen aún hoy — convenientemente tapiados — en la parte baja del ábside central y por cierto bien visibles desde el exterior; y también la considerable elevación del crucero por encima del nivel normal de las cinco naves de la Basílica.

Un conjunto de antecedentes calculados a su forma, llevaron al Dr. Junyent a la resolución de practicar unos tanteos de excavación, que efectuaron en el mes de agosto del año 1946, con la incondicional colaboración y ayuda técnica de don José Gudiol y don Juan Ainaud de Lasarte, director general de los Museos de Arte de Barcelona, personalidades que siguen distinguiendo muy especialmente a la Condal Villa y a su Monumento.

De aquellos tanteos, que hemos de considerar de extraordinaria utilidad, nos ha quedado la información que oportunamente extendió para público conocimiento, el compatriota don Agustín Casanova Marquet (e.p.d.) y que ilustrará a cuantos se han sentido atraídos por la gran obra arquitectónica levantada por Oliba.

RESULTADO DEL TANTEO

La excavación era fácil, pues las tierras amontonadas en todo el rellano que compone el crucero alzado, podían retirarse empezando por el ventanal bajo-frontal, situado a ras de jardín, desde donde podían fácil y cómodamente examinarse los restos de interés.

El trabajo fue ejecutado con toda la vigilancia que la obra requería, y al observar la exis-

tencia de piedrecitas de variados colores, creyóse oportuno ordenar que las tierras fueran pasadas por criba fina y a continuación examinar detenidamente toda clase de piedra cribada. El resultado fue que tales piedras procedían del mosaico románico (siglo XI) del presbiterio, originario de la consagración del gran Abad Oliba (1032). Otros pequeños trozos compuestos de diferentes y variadas piedrecitas unidas, demostraron que, en la restauración de Elías Rogent (1886-1893) fueron destruidos inconscientemente los restos que aún quedaban del famoso mosaico.

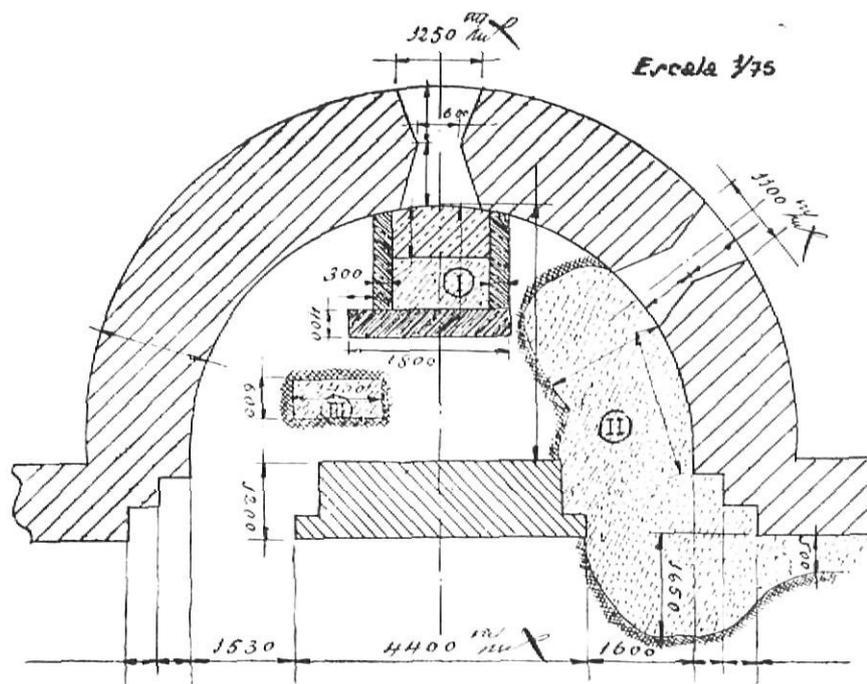
La excavación en este primer tanteo duró dos jornadas. Su resultado fue encontrar un departamento (una especie de osario), formado por cuatro paredes: el muro circular, en parte románico, que mide 190 centímetros de grueso, a cercén del ventanal que debía iluminar la cripta (I en el croquis adjunto); otro muro de construcción antigua de 180 cms. de largo por 40 cms. grueso, que tiene todo el aspecto de haber sido sostenimiento de algún retablo del altar mayor. Y dos paredes más delgadas, paralelas, de 170 cms. de largo, construidas con mampostería y cal hidráulica en la época de la restauración Morgades, que cierran el departamento reseñado.

Siempre con el afán de encontrar restos de interés o antiguas construcciones, dispusieron a verificar un segundo tanteo.

También esta vez las tierras fueron extraídas por mediación del otro ventanal-lateral (véase II en el croquis de la planta), segunda ventana que lógicamente debía de iluminar la Cueva de Nuestra Señora. Nueva labor que se prolongó por espacio de tres jornadas, excavándose a la altura de un hombre y siguiendo siempre los cimientos de la pared circular de la construcción, hasta encontrar la esquina del ábside, no siendo hallados en toda la gran zona excavada otros restos de interés que el muro y ventanal románicos: En vista de ello se creyó oportuno suspender la segunda prueba y realizar una tercera y última tentativa para más adelante, ya que la segunda se había ensanchado demasiado y de seguir adelante profundizando la búsqueda de fragmentos enterrados, habría sido preciso apuntalar el actual Altar Mayor para evitar el peligro de derrumbamiento.

La perforación al otro lado del ábside (III), que dio un resultado totalmente infructuoso, consistió en levantar tres losas de piedra labrada del actual pavimento y excavar a la altura de un hombre, pero al observar que las tierras extraídas por la abertura eran iguales a las del jardín, en su parte lindante con el ábside, como si hubiesen sido trasladadas expresamente para rellenar el espacio más cercano al presbiterio, se creyó conveniente suspender momentáneamente todos los trabajos.

Se han colocado escotillones que permitan examinar fácilmente las catas por si se considerase conveniente continuar la excavación, pro-



fundizarla más, o reconstruir nuevamente la cripta.

Quienes actuaron con interés tan marcado, consideraron, por el momento, del todo inoportuna la continuación de sus trabajos. Primero, por las numerosas reparaciones de urgencia evidente a realizar en el Monasterio por aquellos días, y después, porque el presupuesto para alumbrar esta obra, compete directamente al Patrimonio Artístico Nacional, que conoció oportunamente estos detalles.

Motivo de esta preocupación ha sido la atención constante que todo el personal del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional ha prestado a Ripoll y después de haberse realizado, bajo la dirección del arquitecto don Alejandro Ferrant, una serie de obras y exploraciones tendientes a asegurar los trabajos que sin escatimar medios ni esfuerzos se han venido realizando, ocupados en el drama del Monasterio de Ripoll, joya del arte románico, cuya conservación ha sido tratada de forma especial, además de que los informes y trabajos desarrollados bajo el mandato de la Dirección General de Bellas Artes, han quedado públicamente expresados en las ediciones literarias que mediante los folletos 1 y 5, tiene editado el Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte, Arqueología y Etnología, en los que queda reflejada una labor del mejor encomio, faltando para completarlos únicamente la etapa de resucitar la cripta para cerrar la completa restauración de la gran Basílica Olibana.

Ineludiblemente deberán continuar los trabajos de quienes se han esforzado en rescatarla de sus vicisitudes y golpes implacables del tiempo. Técnicos que nos devolvieron la fe en sus

obras y la esperanza de conseguir aumentar nuestro gran tesoro pétreo.

Decía al respecto el Illmo. Director General de Bellas Artes, un día memorable que nos visitó: «...pero aunque no se haya alcanzado todavía la victoria no hemos perdido la esperanza de obtenerla y a mantenernos firmes en esta lucha que nos obliga, además del propio valor que el Monumento tiene, las constantes incitaciones y estímulos que de todas partes recibimos, como lo testimonia la concesión a esta Dirección General de la Placa de Plata «**TOMAS RAGUER**», establecida para distinguir a las entidades o personas que más positivamente se preocupen por Ripoll». Y recordemos que, para contestar estas frases, destacaron las autorizadas palabras de Monseñor Junyent quien, aquella noche del 13 de enero de 1962 que recibía el palmarés local don Gratiano Nieto Gallo, después de una exposición histórica completísima y amena, hizo referencia a algo que merece la basílica de Oliba: RECONSTRUIR DE NUEVO LA CRIPTA, que sin ninguna duda existe, aún cuando Morgades no llegó a alumbrarla convirtiéndola en hipogeo de las tumbas de los gloriosos Condes de Cataluña, cuyo Panteón es el Monasterio de Ripoll, petición que llanamente hizo al mismo Director General, con el aplauso de los ripolleses.

Hasta aquí, todo un poema. Creemos en la afirmación del profesor don Jerónimo de Moragas: «el hombre es tanto más persona cuanto más su presente puede ser una evocación del pasado y ante todo una proyección hacia el futuro». Este pensamiento, de forma inconsciente, ha sido la norma de todas las actuaciones ripollesas para con su Cenobio.